



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

73^a sesión plenaria

Viernes 24 de marzo de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Thomson (Fiji)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 119 del programa (continuación)

Conmemoración de la abolición de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos

Reunión de la Asamblea General para conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos

El Presidente (*habla en inglés*): Hoy conmemoramos por décima vez el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Es un día para recordar, reflexionar y comprometernos nuevamente a tomar medidas. Recuerdo unas palabras que con frecuencia se atribuyen a un pianista sudafricano, Abdullah Ibrahim:

“Dicen que a los esclavos los sacaron de África. Eso no es cierto. De África sacaron a personas, entre ellos curanderos y sacerdotes, y las convirtieron en esclavos.”

Esas palabras son un crudo recordatorio de la gran barbaridad que fue la esclavitud y del sufrimiento que causó este flagelo a muchas personas. Más de 15 millones de hombres, mujeres y niños africanos fueron víctimas de esa práctica cruel y bárbara, fueron brutalmente arrancados de sus hogares y familias y transportados en condiciones inimaginables a tierras lejanas para ser explotados con fines lucrativos. Muchos perdieron la vida

en peligrosas travesías, como otros en sus heroicos intentos de resistirse a la esclavitud. Los que sobrevivieron fueron sometidos a tratos degradantes y condiciones inhumanas a manos de sus captores, que solían durar hasta el final de sus días. Se trataba de una práctica de crueldad e insensibilidad incomprensibles que asombrosamente continuó durante más de 400 años.

Por lo tanto, al rendir homenaje hoy a las víctimas, tomemos un momento para recordar a las personas — hombres, mujeres y niños— cuya aspiraciones, sueños y posibilidades se extinguieron por los horrores de la trata transatlántica de esclavos. Aprovechemos esta oportunidad para renovar nuestra determinación de garantizar que esta oscura cicatriz en la historia de la humanidad —este crimen de lesa humanidad— no se repita jamás.

No obstante, este compromiso exige la participación activa, la inversión y la determinación de todos nosotros. Debemos comprometernos a promover y proteger los derechos humanos de todas las personas, sobre todo mediante el respeto de la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales pertinentes. Debemos comprometernos a erradicar el racismo, los prejuicios y la xenofobia en todas sus manifestaciones, en particular educando a la población sobre estas páginas dolorosas en la historia de la humanidad. Es parte de nuestros esfuerzos encaminados a promover el entendimiento intercultural. Debemos comprometernos a poner fin a todos los vestigios de formas modernas de esclavitud, incluida la trata de personas, el trabajo forzado y el trabajo infantil. Cuando se produzcan esos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-07884 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



actos, debemos comprometernos a la búsqueda de la justicia y la rendición de cuentas de los autores de esos crímenes. Debemos comprometernos a garantizar que se compartan las lecciones de la historia con las generaciones futuras, incluido el tratamiento de las víctimas y las condiciones que permitieron que ocurriese.

Las conmemoraciones como la de hoy y el monumento del *Arca del retorno*, situado fuera de la Sede de las Naciones Unidas —que espero que todos nuestros visitantes vean esta tarde antes de abandonar el recinto de las Naciones Unidas— son recordatorios poderosos de la magnitud de la tragedia, los horrores de la esclavitud y la necesidad de ejercer una vigilancia respecto de las señales de alerta de racismo, fanatismo y condiciones inhumanas del otro. Doy las gracias a los Estados Miembros que han contribuido al fondo permanente del monumento del *Arca del retorno*, al Departamento de Información Pública por su importante labor en el marco del programa “Recordemos la Esclavitud: Honremos el patrimonio y la cultura de la diáspora africana y sus raíces”, y a la UNESCO por su labor a través de su proyecto sobre la Ruta del Esclavo.

El tema de la conmemoración de este año, “Recordemos la esclavitud: Reconozcamos el legado y las contribuciones de los afrodescendientes”, no podría ser más oportuno. Nos recuerda que las consecuencias de la esclavitud no terminan con la emancipación, sino que muchos las siguen sintiendo hasta el día de hoy. Algunas de estas consecuencias han sido negativas, incluida la pobreza, la desigualdad y la marginación social, económica y política sistemáticas. Sin embargo, otras han sido sumamente positivas, incluida la contribución que han hecho los descendientes a dar forma a las sociedades multiculturales y modernas, y a garantizar que los recuerdos de sus antepasados sigan vivos.

Por lo tanto, debemos comprometernos a corregir los errores del pasado. Debemos asegurarnos de que los logros en materia de desarrollo en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible lleguen a los que siguen sufriendo las secuelas intergeneracionales de la esclavitud. Debemos garantizar que la tragedia de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos nunca se olvide.

Tiene ahora la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Es un honor sumarme a la Asamblea General para conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Nunca debemos olvidar ese oscuro capítulo de la historia de la humanidad y siempre debemos recordar el papel que desempeñaron

muchos de nuestros países, incluido el mío, Portugal, en la ejecución de la mayor migración forzosa de la historia y en el robo a tantos millones de personas de su dignidad y a menudo también de sus vidas.

El legado de la esclavitud resuena a lo largo de los tiempos. El mundo aún tiene que superar el racismo. Muchos países siguen sufriendo los patrones y las decisiones económicas que se iniciaron hace mucho tiempo. Muchas familias aún sienten profundamente el trauma impuesto a sus antepasados. Debemos seguir reconociendo el dolor persistente de este legado, incluso en el momento actual. Además, sabemos que, si bien se han abolido algunas formas de esclavitud, han surgido otras que asolan nuestro mundo, incluida la trata de personas y el trabajo forzoso y en condiciones de servidumbre. Tener en cuenta la experiencia del pasado significa luchar contra estos males en el presente.

El tema del Día de Recuerdo de este año, “Recordemos la esclavitud: Reconozcamos el legado y las contribuciones de los afrodescendientes”, nos invita a rendir homenaje a los muchos logros de la diáspora africana. Vemos esas contribuciones en todas las esferas de la actividad humana. Los descendientes de esclavos han dejado su huella como inventores, economistas y juristas, como autores y académicos, como artistas y deportistas, como políticos y dirigentes en materia de derechos civiles.

Mae Jemison fue la primera mujer afroestadounidense que entró en el espacio ultraterrestre. Está entre las personalidades distinguidas de origen africano a las que se rinde homenaje en una exposición que actualmente se exhibe en el vestíbulo de visitantes. Un descendiente de esclavos hizo una impronta en las propias Naciones Unidas: Ralph Bunche, el primer afroestadounidense que ganó un Premio Nobel y uno de los funcionarios internacionales más célebres y respetados en la historia de la Organización. En esta sesión conmemorativa, parece especialmente apropiado recordar la vida y obra de Derek Walcott, el poeta y Premio Nobel de Santa Lucía que murió hace una semana. En poemas y otros escritos, se enfrentó a la brutalidad de la esclavitud y al legado del colonialismo. En “El mar es historia”, por ejemplo, nos dio la imagen lacerante de “hombres, ojos pesados como anclas/que se hundieron sin una tumba”.

Las Naciones Unidas y yo personalmente asignamos la mayor importancia al desafío pasado y presente de la esclavitud. A través de nuestro programa Recordemos la Esclavitud, seguiremos arrojando luz sobre las tragedias relacionadas con la esclavitud y poniendo

de relieve las impresionantes contribuciones que los afrodescendientes están haciendo a sus comunidades y a nuestro mundo. Esas son dos maneras fundamentales mediante las cuales podemos luchar contra el racismo.

En este momento de crecientes divisiones unámonos contra el odio y construyamos un mundo de libertad y dignidad para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su emotiva declaración.

Antes de proseguir, y como se indica en mi carta de fecha 21 de marzo de 2017, quisiera consultar a los miembros acerca de cursar una invitación al Sr. Lonnie Bunch, Director del Museo Nacional de Historia y Cultura Afroestadounidense de la Smithsonian Institution, a formular una declaración de apertura en esta ocasión.

Si no hay objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea, sin sentar un precedente, invitar al Sr. Lonnie Bunch a formular una declaración de apertura en esta sesión conmemorativa?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo ahora el placer y el honor de dar la palabra al Sr. Bunch.

Sr. Bunch (Museo Nacional de Historia y Cultura Afroestadounidense de la Smithsonian Institution) (*habla en inglés*): Me siento sumamente honrado y emocionado al hacer uso de la palabra ante la Asamblea General en el día de hoy, cuando celebramos el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

Sugeriría que uno puede decir mucho acerca de un pueblo, sobre un país, por lo que considera lo suficientemente importante como para recordar, lo que decide honrar a través de monumentos, lo que adorna sus museos o los días festivos que celebra. Sin embargo, afirmar que aprendemos aún más sobre un país por lo que elige olvidar, lo que esconde con un manto de silencio. En ningún caso es este silencio más ensordecedor que cuando los países se enfrentan al problema de la esclavitud y la trata de esclavos.

Me angustia el hecho de que pocos países hagan un esfuerzo considerable por recordar el pasado de esclavitud o los horrores de la trata de esclavos de manera pública. Debe angustiarnos a todos porque no saber y no recordar la historia, el legado y el significado contemporáneo de la esclavitud perjudica a los vivos y supone una deshonor para los millones de personas que han sido víctimas de la trata de esclavos y los millones

de personas que han sobrevivido a la institución de la esclavitud y los miles de personas que lucharon por la abolición de ese mal.

Por consiguiente, eventos como este Día de Recuerdo son merecidos homenajes a nuestros antepasados porque dan voz a los anónimos. Ello hace que lo invisible sea visible y garantiza que las personas recuerden. Sin embargo, es esencial que hagamos más que simplemente reconocer la historia. Debemos aceptar las repercusiones contemporáneas de la esclavitud. Debemos encontrar un pasado que sea útil y nos sirva en el presente. Debemos entender cómo la esclavitud ha conformado de manera profunda a un gran número de naciones, y que en esencia la esclavitud está tan viva hoy como lo estuvo hace 200 años. Después de todo, fueron la esclavitud y la trata de esclavos las que crearon el mundo moderno, y, como escribió en cierta ocasión un filósofo del siglo XIX, a menos que abordemos los pasajes incómodos del pasado de un país, las experiencias de las generaciones idas pesarán como una pesadilla sobre las generaciones del presente.

Para recordar la esclavitud se precisa un cambio de paradigma que ayude a redefinir la percepción pública de cómo vivieron los hombres y las mujeres que fueron esclavizados. Francamente, en América muchos se sienten incómodos, y a veces avergonzados, ante el hecho de que sus antepasados fueron esclavizados. Puede que recuerden que los esclavos eran comprados, pero no que eran valientes. Puede que recuerden que los esclavos eran vendidos, pero no que eran fuertes. Puede que recuerden su dolor, pero no que tenían esperanzas. En una ocasión recibí una carta de un miembro del Congreso en la que me preguntaba, “¿por qué no acaban de pasar la página de la esclavitud?”. Este Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos garantiza que la memoria y el significado de la esclavitud nunca se pierdan. Espero que días como el de hoy garanticen que, en lugar de un sentimiento de vergüenza o incomodidad, esta conmemoración ayude a comprender y a aprender.

En lo personal, admiro a mis antepasados esclavos. Quisiera que todos tuviéramos su fortaleza, su resiliencia, su creatividad y su fe en ese futuro mejor que alguna vez pareció inimaginable. Admiro la voluntad que permitió a millones de personas sobrevivir la trata de esclavos, y cada día siento profunda tristeza por los millones que no lo lograron. Me conmueve la valentía de quienes lucharon contra la institución de la esclavitud, o se valieron de sus pies como medio para liberarse a sí mismos. Me honran las acciones de Toussaint

L'Ouverture y Harriet Tubman, pero me impresionan aún más los hombres y mujeres anónimos que cada mañana se levantaban para demostrarse a sí mismos que las plantaciones no les despojarían de su esencia humana o de su humor. Me producen admiración aquellos que luchan por mantener su cultura viva y su humanidad intacta. Diría que en lugar de avergonzados deberíamos sentirnos fortalecidos. En lugar de desesperación y vergüenza, deberíamos sentir esperanza. En lugar de una sensación de pérdida, deberíamos también encontrar nuestra esencia humana. Sobre todo, y esto es lo más importante, en lugar de olvidar, debemos recordar.

Podemos honrar a todos los hijos e hijas de África que fueron secuestrados, muertos o por siempre transformados por la esclavitud si rescatamos sus vidas del olvido y ayudamos a que los pueblos de los lugares que consideraron como su patria en América del Norte, América del Sur y el Caribe entiendan hasta qué punto su color, su tono, su cultura y su identidad nacionales estuvieron determinados por la esclavitud y la trata de esclavos. Honraremos a los esclavos si encontramos sustento e inspiración en sus sacrificios. Lo más importante es que ello nos permitirá seguir luchando por la igualdad y la justicia social en todo el mundo. Después de todo, ¿qué mejores ejemplos podemos encontrar de capacidad para sobrevivir contra viento y marea que los de los hombres y mujeres que fueron esclavizados?

A fin de cuentas, el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos es fundamental porque es un maravilloso —aunque también inexorable— espejo en el que vemos reflejadas nuestras luchas y nuestras pérdidas, pero también nuestra gran fortaleza, nuestros nobles ideales, nuestros sueños y nuestras esperanzas que se hicieron realidad. El Día Internacional de Recuerdo es una luz asombrosa que ilumina todos los rincones oscuros de nuestra historia. Este Día nos recuerda que debemos dar voz y visibilidad a los millones de africanos que se perdieron en la historia. Además, nos recuerda la necesidad de luchar, de dar una buena pelea por la justicia social y racial. Para mí, el Día Internacional de Recuerdo es un llamado a recordar. No hay nada más poderoso que un pueblo y una nación conscientes de su historia, y no hay nada más noble que honrar con el recuerdo a nuestros antepasados y sus luchas.

Permítaseme concluir con las palabras de un hombre que fue esclavo. Cornelius Holmes fue esclavo en los Estados Unidos y se le preguntó en 1939: “¿Acaso importa todavía la esclavitud?” Su respuesta fue formidable. Dijo:

“La cuestión de la esclavitud se solucionó, pero sus consecuencias no. La cuestión estará siempre con nosotros. Está en nuestra política. Está en nuestros tribunales. Está en nuestras carreteras. Está en nuestro comportamiento. Está en nuestra religión. Está en nuestra mente, todo el tiempo, todos los días”.

Pensemos en el regalo que le hacemos al mundo y a nuestros antepasados si, por medio de este Día Internacional de Recuerdo, podemos ayudar a que las personas recuerden que su presente está profundamente ligado a la esclavitud, todo el tiempo, todos los días.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Cabo Verde, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de África.

Sr. Fialho Rocha (Cabo Verde) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en mi calidad de Presidente del Grupo de los Estados de África durante el mes de marzo.

Cada año, alrededor del 25 de marzo, nos reunimos para conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos, declarado en 2007 en virtud de la resolución 62/122, a fin de honrar la memoria de esas víctimas y concienciar sobre los peligros del racismo y los prejuicios que hoy día son consecuencia directa de ese legado. De hecho, la esclavitud y la trata de esclavos, por magnitud y duración, es una de las peores tragedias en la historia de la humanidad.

Deseo expresar nuestra gratitud al Comité Directivo —que está integrado por Estados Miembros que pertenecen a la Comunidad del Caribe, la Unión Africana, la UNESCO y el Departamento de Información Pública— por las actividades y los actos que se han previsto como parte del programa Recordemos la Esclavitud.

(*continúa en francés*)

El 25 de marzo de 2015, las Naciones Unidas revelaron un monumento permanente en la explanada de la entrada de visitantes a la Sede de la Organización en Nueva York. *El Arca del Retorno*, creada por el arquitecto haitiano-estadounidense Rodney Leon, no solo es un recordatorio del legado de la trata de esclavos, sino también de la importancia que se debe asignar al reconocimiento de la contribución de los pueblos de ascendencia africana.

La trata transatlántica de esclavos se prolongó cuatro siglos: 400 años de crímenes de lesa humanidad. Los

seres humanos eran la mercancía que se comercializaba. En ese largo y oscuro período de la historia de la humanidad, hubo también una fuerte resistencia. La primera rebelión en la lucha por la libertad estuvo protagonizada por los propios cautivos y esclavos. La rebelión de esclavos que estalló en la noche del 22 al 23 de agosto de 1791 en Santo Domingo, en lo que hoy son Haití y la República Dominicana, fue el inicio de un levantamiento que desempeñaría un papel fundamental en la abolición de la trata transatlántica de esclavos. Conocida como la Revolución Haitiana, esa rebelión se convirtió en un faro de luz y esperanza para todo el mundo. En los Estados Unidos, el movimiento de los derechos civiles garantizó plenos derechos jurídicos e igualdad para los afroestadounidenses en tiempos del racismo de Jim Crow.

(continúa en inglés)

El tema de este año es “Recordemos la esclavitud: reconozcamos el legado y las contribuciones de los afrodescendientes”. El tema está ilustrado en la muestra que se exhibe en el vestíbulo de visitantes de las Naciones Unidas titulada “El legado del pueblo negro”.

Persigue el objetivo de reconocer las contribuciones no consensuadas que esos pueblos esclavizados hicieron al mundo. No debemos olvidar los avances en la ciencia, la literatura, la música, la cultura, el arte, la alimentación y la industria. Además, el mundo, tal como lo conocemos hoy, sería muy diferente sin la contribución de las personas de ascendencia africana. Por otra parte, la trata transatlántica de esclavos sentó las bases del capitalismo, que generó una inmensa riqueza en Europa y América. La trata contribuyó a la industrialización del noroeste de Europa. La esclavitud y el colonialismo obedecían a razones puramente económicas, y fueron las ganancias las que impulsaron a una parte de la humanidad a deshumanizar a la otra.

Aquellos que no conozcan a la verdadera África tal vez supongan que su historia comenzó con la esclavitud y la colonización. En verdad, la esclavitud y el colonialismo interrumpieron la larga y rica historia de África. La esclavitud no es solo una cuestión de números. Imagínense la vida de 18 millones de personas, sus esperanzas y sus sueños, sus hogares y comunidades, y su cultura y su historia. A estas personas no solo les robaron su momento presente, sino también su anhelo de un pasado futuro. Se dice con frecuencia que África es el mayor escritor fantasma de todos los tiempos.

Al recordar, en este día, a los seres humanos a los que arrancaron de sus familias y comunidades, no debemos cerrar los ojos ante las injusticias que se producen

actualmente en todo el mundo. ¿Cuántos de nosotros, cuando conocemos la historia, juraríamos que, si hubiésemos estado en ese tiempo, habríamos elegido la empatía, la justicia y la moralidad? Deberíamos mirarnos atentamente al espejo. Deberíamos preguntarnos qué estamos haciendo para luchar contra las injusticias en la actualidad.

Martin Luther King, Jr., dijo: “Al final, no recordaremos las palabras de nuestros enemigos sino el silencio de nuestros amigos”. No dejemos que se nos recuerde por nuestro silencio, sino por reconocer el legado del pueblo de ascendencia africana y por luchar contra todos los tipos de discriminación y de racismo existentes en la actualidad. Honrémonos los unos a los otros y conmemoremos solemnemente este día: “Que no caiga nunca en el olvido”.

Para concluir, permítaseme hacer, en mi calidad de representante de Cabo Verde, una breve observación sobre mi país y sobre la función que desempeñó en la trata transatlántica de esclavos entre los siglos XV y XIX. Para decirlo de una manera más sencilla, permítaseme citar a la UNESCO:

“La ciudad de Ribeira Grande, bautizada de nuevo con el nombre de Cidade Velha a finales del siglo XVIII ... fue un centro excepcional en las rutas del comercio marítimo internacional, especialmente en las rutas entre África y el Cabo, el Brasil y el Caribe [y los Estados Unidos]. Ofrece una imagen temprana de visiones geopolíticas transcontinentales. Su posición insular, aislada pero cercana a las costas de África, la convirtió en una plataforma esencial para la trata atlántica de esclavos de los tiempos modernos. Lugar de concentración de esclavos y de la práctica inhumana de la trata de esclavos, Ribeira Grande fue también excepcional en términos de encuentros interculturales de los que emanó la primera sociedad criolla desarrollada ...

Los monumentos y los vestigios que aún persisten en Ribeira Grande y su paisaje marítimo, agrario y urbano son un testimonio de su importante función en el comercio internacional, vinculado al desarrollo de la dominación colonial europea hacia África y América y al nacimiento del comercio triangular atlántico...

El paisaje urbano y marítimo de Ribeira Grande ofrece un excelente testimonio de los orígenes y el desarrollo, en el curso de más de tres siglos, de la trata atlántica de esclavos en los tiempos modernos y de sus relaciones de dominación. Fue un lugar principal para su organización comercial y las primeras

experiencias de utilización de esclavos para desarrollar un territorio colonial. La mezcla de razas humanas y la unión de culturas africanas y europeas dieron origen a la primera cultura criolla ...

Ribeira Grande está directamente vinculada a la manifestación material de la historia de la esclavitud y de la trata de los pueblos africanos y a sus importantes repercusiones económicas y culturales.

Ribeira Grande fue la cuna de la primera sociedad plenamente criolla de raza mixta. La cultura criolla se extendió posteriormente a través del Atlántico, adaptándose a los diferentes contextos coloniales del Caribe y las Américas. Sus manifestaciones afectaron a numerosas esferas, incluido el arte, los usos sociales, las creencias, la farmacopea y las técnicas culinarias. Ribeira Grande es un importante vínculo inicial en un patrimonio inmaterial compartido entre África, las Américas y Europa”.

En consideración de ese patrimonio tanto inmaterial como material, que no solo fue testigo de la tragedia humana que se vivió en el lugar con la fundación de una sociedad de esclavos, sino también la cuna de una nueva sociedad, la criolla, y de una nueva nación, la caboverdiana, la UNESCO declaró a Cidade Velha Sitio del Patrimonio Mundial en 2009.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Malasia, quien hablará en nombre de los Estados de Asia y el Pacífico.

Sr. Yaakob (Malasia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los 54 Estados miembros del Grupo de Asia y el Pacífico en mi calidad de Presidente durante el mes de marzo.

Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión especial para conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

El tema de este año, “Recordemos la esclavitud: reconozcamos el legado y las contribuciones de los afrodescendientes” es apropiado y oportuno. El tema se centra en las repercusiones concretas de la trata transatlántica de esclavos, a saber, en la manera en que los africanos esclavizados y sus descendientes influyeron y siguen conformando las sociedades en todo el mundo.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Director fundador del Museo Nacional de Historia y Cultura Afroestadounidense de la Smithsonian Institution, Sr. Lonnie Bunch, por compartir sus vastos conocimientos sobre esta cuestión.

Reconocemos que este acto conmemorativo es, sin duda, importante, porque nos brinda a todos nosotros la oportunidad de honrar y de recordar a aquellos que sufrieron y murieron bajo el yugo del brutal sistema de esclavitud. Mediante la conmemoración del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos se persigue también el objetivo de concienciar sobre los peligros del racismo y de los prejuicios que existen en la actualidad. No cabe duda de que la sesión de hoy pone de relieve los males de la esclavitud y sus consecuencias para la humanidad. Por lo tanto, urge que los Estados Miembros y las partes interesadas prosigan sus esfuerzos por eliminar todas las formas de esclavitud y sus manifestaciones en nuestra lucha colectiva para poner fin a la esclavitud moderna que existe en todos los rincones del planeta.

Reiteramos nuestro pleno apoyo a la creación de un marco jurídico más sólido para mejorar las políticas y prácticas y la concienciación, promover la comprensión y el cambio de actitud mediante la movilización de nuestra voluntad colectiva de lucha contra la esclavitud moderna a nivel internacional, regional y nacional. Es nuestra responsabilidad moral y compartida, así como nuestra obligación, garantizar que nuestras generaciones futuras no se conviertan en víctimas de la esclavitud.

Para concluir, en nombre del Grupo de Asia y el Pacífico, deseamos rendir tributo a las víctimas de la esclavitud, y procuraremos trabajar en estrecha colaboración con los Estados Miembros y con todas las partes interesadas —incluidos el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil— a fin de erradicar la lacra de la esclavitud moderna de la faz de la Tierra.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Moldova, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Lupan (República de Moldova) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados con ocasión del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

Como se señala en el primer párrafo del preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

“la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.”.

A pesar de nuestros esfuerzos comunes en el día de hoy, lamentablemente hay demasiadas personas que siguen sufriendo violaciones de sus derechos fundamentales. El racismo y la discriminación racial siguen siendo obstáculos que impiden que muchos vivan con dignidad y prosperidad. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, la esclavitud de hoy día atrapa a más de 20 millones de personas. Esta enorme cifra nos obliga a redoblar los esfuerzos para eliminar todas las formas de esclavitud.

El movimiento en masa de refugiados y migrantes que huyen de las guerras, la pobreza o los malos tratos debería ser nuestra prioridad puesto que esta categoría de personas es más propensa a ser víctima de esta práctica atroz. La próxima consulta sobre el futuro pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular, así como el debate sobre el futuro pacto mundial sobre los refugiados, que comenzará el próximo año, nos brindan una oportunidad única para abordar estas cuestiones de manera eficaz y eficiente.

El respeto de los derechos humanos sigue siendo fundamental en nuestros esfuerzos por lograr un mundo libre de esclavitud. El décimo aniversario del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavo nos ofrece una oportunidad para renovar nuestro compromiso de proteger y promover los derechos fundamentales de todos los seres humanos.

Junto con el respeto de los derechos humanos, la promoción de un mayor conocimiento y respeto por la diversidad del patrimonio, la cultura y la contribución es parte fundamental de nuestros esfuerzos por eliminar la esclavitud en todas sus formas. En ese sentido, el Grupo acoge con beneplácito el enfoque de la reunión de este año sobre el legado y la contribución de los afrodescendientes al desarrollo general de nuestras sociedades. Muchos de nosotros estamos familiarizados con la riqueza de su cultura y sus hermosas tradiciones, así como con sus efectos en la vida económica, social y política de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La impresionante exposición que se encuentra en estos momentos en el vestíbulo de visitantes de las Naciones Unidas, en la que se presentan personalidades notables de afrodescendientes, entre ellos muchos premios Nobel en esferas tales como la paz y la economía, arroja nueva luz sobre la cuestión, y pone en relieve sus importantes contribuciones al desarrollo sostenible de nuestros países. Nos complace observar que mediante la diversidad se homenajea en las Naciones Unidas esa contribución.

A la luz de lo que he mencionado, el respeto de los derechos humanos, la promoción de la tolerancia,

así como el reconocimiento mutuo de nuestros logros y el respeto de nuestras culturas, son indispensables para crear sociedades pacíficas y prósperas en las que nadie quede excluido.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guatemala, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Skinner-Kléé (Guatemala) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

En primer lugar, permítaseme expresarle nuestro profundo agradecimiento a usted, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión plenaria para conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Asimismo, quisiera señalar la presencia del Director fundador del Museo Nacional de Historia y Cultura Afroestadounidense de la Smithsonian Institution, Sr. Lonnie Bunch, que es oportuna teniendo en cuenta que el tema de la observancia de este año es: "Recuerdo de la esclavitud: reconociendo el legado y contribución de las personas afrodescendientes". De hecho, no solo sus raíces están presentes profundamente en nuestro tejido social; su ciencia, su literatura y su arte son un ejemplo vivo de una pujante fuerza que impregna no solo las cuestiones culturales sino la política y los asuntos sociales en todas partes.

El Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos es uno de las efemérides más importantes declaradas por la Asamblea General. Es el pináculo de una serie de eventos y actividades que hacen que nos centremos en la cuestión de la esclavitud y traen atención a esta. No solo es una buena ocasión para reflexionar sobre el camino recorrido, para recordar a las víctimas y honrar su sacrificio, pero también es una ocasión para abordar los legados que perduran de ese abominable y oscuro período de la historia de la humanidad.

Los Estados de América Latina y el Caribe se han mantenido activos en los esfuerzos por garantizar que se rectifiquen las repercusiones perniciosas y terribles de la esclavitud, y también han encabezado muchos pequeños hitos, pero de gran alcance, que hasta la fecha son parte de esta conmemoración, como la bella y evocadora *Arca del retorno*, monumento permanente y recuerdo de las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos, erigida en la parte externa de las paredes de este Salón. Además, se ha proclamado el Decenio Internacional para los Afrodescendientes

(2015-2024) y se ha aprobado un ambicioso programa de actividades. Alentamos a los Estados Miembros y la Secretaría a que redoblen sus esfuerzos a fin de garantizar una aplicación significativa y efectiva del Decenio, a la vez que se mantiene el espíritu verdadero de reconocimiento, justicia y desarrollo.

Los compromisos establecidos de manera significativa deben garantizar que las víctimas de la esclavitud y su sacrificio supremo se rectifiquen y se traduzcan en oportunidades que puedan transformar la realidad de sus descendientes, que pueblan y enriquecen nuestra región, aportando la diversidad y la fuerza que hace que nuestras sociedades sean fuertes, así como multiculturales, multiétnicas y multilingües.

Aproximadamente 200 millones de personas que se identifican a sí mismas como afrodescendientes viven en las Américas. Muchos millones más viven en otras partes del mundo, fuera del continente africano. Ya sea como descendientes de las víctimas de la trata de esclavos transatlántica o, más recientemente, como migrantes, constituyen algunos de los sectores más pobres y más marginados de la sociedad, que enfrentan, hasta la fecha, un limitado acceso a la educación de calidad, los servicios de salud, el bienestar social y la vivienda. Debemos recordar que los migrantes también han hecho y siguen haciendo contribuciones positivas y profundas al desarrollo económico y social en las sociedades de acogida. También crean riqueza. Pueden ayudar a responder a las tendencias demográficas, la escasez de mano de obra y otras dificultades que afrontan las sociedades de acogida, y aportar nuevas aptitudes y dinamismo a la economía de esas sociedades.

En América Latina y el Caribe, los efectos persistentes de la esclavitud han tenido y siguen teniendo consecuencias indelebles en nuestras sociedades. Por una parte, tenemos una diversidad étnica y cultural que está encarnada en nuestro valioso capital humano. Sin embargo, por otra parte, hemos arraigado la estratificación social, que en gran medida tiene sus orígenes en la era colonial, donde se produjo la explotación de ambos: los pueblos indígenas y los esclavos. Los Estados de América Latina y el Caribe hoy están decididos a lograr una sociedad libre y pluralista donde todas las personas gocen de igualdad de derechos, donde las perspectivas de futuro y los logros de desarrollo de uno no estén condicionados por el color de la piel u origen étnico. Nos esforzamos por lograr una sociedad plenamente inclusiva y pacífica en la que todos los ciudadanos puedan avanzar y tener las mismas oportunidades y, por supuesto, puedan contribuir libremente a esos progresos.

No debemos olvidar lo que se prometió en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas:

“Los seres humanos se deben respetar mutuamente, en toda su diversidad de creencias, culturas e idiomas. No se deben temer ni reprimir las diferencias dentro de las sociedades ni entre éstas; antes bien, deben apreciarse como preciados bienes de la humanidad. Se debe promover activamente una cultura de paz y diálogo entre todas las civilizaciones.” (*resolución 55/2, párr. 6*).

Por lo tanto, la esclavitud es un anatema en la Declaración. En este sentido, nuestro objetivo debe ser trabajar para empoderar y promover la inclusión social, económica y política de todos, con independencia de su edad, su sexo, su discapacidad, su raza, su origen étnico, su origen, su religión, su situación económica o cualquier otra condición.

Como se mencionó, la ciencia, el arte y la literatura son el vehículo perfecto para promover el diálogo y garantizar que haya sociedades inclusivas y pacíficas. Solo cuando desencadenemos el potencial de las virtudes y las capacidades humanas, el sostenimiento de la paz tendrá la oportunidad de prosperar y permitir las generaciones más jóvenes beneficiarse de ella. Las reflexiones de eruditos, como el ganador del Premio Nobel de la Paz Derek Walcott, de Santa Lucía, de quien el Secretario General ya pronunció una cita en el Salón y que lamentablemente falleció la semana pasada, refleja el rico acervo cultural de nuestros pueblos, así como las múltiples vicisitudes e injusticias que enfrentaron. Como expresó con tanta elocuencia en “Sea Canes”:

“La mitad de mis amigos están muertos.

Te daré otros nuevos, dijo la Tierra.

No, devuélvemelos, como eran,

Con sus defectos y todo, dije llorando...

(...)

Y esta noche puedo volar con la cadencia

de los búhos que dejan el peso de la Tierra.

Oh, Tierra: cuantos amigos preservas

superan los que quedan por amar.”

En los últimos tiempos, la esclavitud ha adoptado muchas formas diferentes, aunque sutiles, pero sigue siendo una horrible manifestación de la crueldad humana que enfrentan muchos en todo el mundo. Según un informe reciente de la Oficina de las Naciones Unidas

contra la Droga y el Delito, como el Embajador de la República de Moldova acaba de mencionar, se estima que más de 20 millones de personas están esclavizadas de una manera u otra. Debemos destacar que el fanatismo, la explotación, la discriminación, la exclusión y la xenofobia son solo algunas de las formas más prominentes, que constituyen tendencias oscuras de la esclavitud y deben erradicarse de las prácticas contemporáneas. No olvidemos la voz de los que no tienen voz, a los invisibles y a los marginados, a quienes debemos brindar la luz de la justicia para que puedan salir de la oscuridad.

Hoy es un día para celebrar, pero también un día para hacer balance y consolidar nuestra determinación de afrontar los desafíos actuales que plantean la desigualdad, la pobreza, el colonialismo y otros prejuicios, todos los cuales son elementos que contribuyen a la creencia de que una raza es superior y la otra inferior. Hay que erradicar esta conducta execrable en todas sus manifestaciones y sus formas contemporáneas.

Nosotros en las Américas, somos en su mayoría pueblos jóvenes y fuertes. Nos estamos recuperando, y seguiremos recuperándonos, de esta tragedia sin paralelo en la historia de la humanidad, y también superaremos los desafíos contemporáneos. Para lograr su liberación, muchos hombres, mujeres y niños africanos que soportaron el tormento, la tortura y fueron objeto de las tentativas de deshumanización de la esclavitud y lucharon contra numerosas adversidades para alcanzar su libertad —esas personas de las que muchos de nosotros somos descendientes directos— también nos enseñaron a no rendirnos, a seguir siendo fuertes y valientes y a seguir buscando la libertad y la justicia para todos.

En este día, el Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe puede asegurar a la comunidad internacional que, si bien algunos deciden mirar hacia otro lado, cerrar los ojos y taparse los oídos, nunca podrán decir que no sabían nada sobre la brutalidad y la crueldad de la trata transatlántica de esclavos, porque nunca dejaremos que el mundo lo olvide. Innumerables seres humanos fueron objeto del peor tipo de sufrimiento, y nadie sabe cuánta sangre se derramó ni cuántos horrores soportaron las personas que fueron víctimas de un sistema colonial e imperial execrable e implacable. No obstante, nos corresponde a nosotros reparar esas injusticias, y en este proceso, liberar nuestras mentes de los prejuicios injustificados y la ignorancia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Alemania, quien hará uso de la

palabra en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y Otros Estados, con motivo del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y Otros Estados, con motivo del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

Cada año, este día nos brinda la oportunidad de reunirnos y rendir homenaje a los millones de víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos. En este día, recordamos el destino de los hombres, las mujeres y los niños que sufrieron estas atrocidades, y reflexionamos sobre este oscuro capítulo de la historia de la humanidad. También es un día para dialogar sobre la mejor manera de rendir homenaje a las víctimas y de educar a nuestros niños y las generaciones futuras sobre la grave injusticia de la esclavitud. El tema de este año, “Recordemos la esclavitud: reconozcamos el legado y las contribuciones de los afrodescendientes”. Al poner de relieve los aportes de los afrodescendientes a la configuración de las sociedades de todo el mundo, no solo rendimos homenaje a las víctimas, sino que también transmitimos lecciones cruciales a las generaciones futuras sobre las causas y las consecuencias de la trata de esclavos y la esclavitud.

Relatar la historia de la diáspora africana, es decir, su rico legado y las múltiples contribuciones de sus pueblos, también permite sensibilizar sobre los daños que ocasionan el racismo, la discriminación y los prejuicios. La cultura y las tradiciones africanas dinámicas difundidas a través de la diáspora, han enriquecido a los países que otrora participaron en la trata de esclavos, y siguen haciéndolo hasta el presente. Para poner de manifiesto la bancarrota moral de los prejuicios raciales y la discriminación, debemos destacar cómo las influencias y los logros de los afrodescendientes han enriquecido la vida de todos nosotros.

El monumento permanente a las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos, a saber, *El arca del retorno*, que fue desvelado hace dos años, no es solo un recordatorio constante del pasado, sino también fuente de inspiración en la lucha que se lleva a cabo contra las diferentes formas de esclavitud que subsisten hoy, a pesar de la prohibición absoluta de la esclavitud, una de las normas jurídicas internacionales más poderosas. Demasiadas personas en todo el mundo, en particular las mujeres y los niños, siguen siendo víctimas de la trata de seres humanos y la explotación sexual.

Los conflictos armados, el terrorismo y las crisis humanitarias han expuesto a los individuos a mayores riesgos de ser víctimas de la trata, en zonas de conflicto y más allá. En la Agenda 2030, todos nuestros países se han comprometido a erradicar el trabajo forzoso y poner fin a la esclavitud moderna y la trata de personas. Además, la mayoría de los Estados Miembros han firmado el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Si pretendemos extraer conclusiones acertadas del pasado, debemos cumplir nuestras obligaciones internacionales en materia de derechos humanos y redoblar nuestros esfuerzos para erradicar el flagelo de la esclavitud moderna y el tráfico de personas en todas sus formas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de los Estados Unidos de América, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sra. Amadeo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hoy recordamos los horrores de la trata transatlántica de esclavos. Recordamos a los millones de africanos arrancados del seno de sus familias, las innumerables personas que sufrieron y murieron a causa de las enfermedades, la inanición y el trato más inhumano imaginable cuando fueron embarcados en navíos y vendidos como esclavos.

En su libro *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave*, obra autobiográfica, Douglass recordó los seis meses de su vida en que “fue obligado a beber el trago amargo de la esclavitud”. Douglass dijo:

“Rompieron mi cuerpo, mi alma y mi espíritu. Mi vivacidad natural desapareció, mi inteligencia languideció, el gusto por la lectura se desvaneció, mis ojos dejaron de brillar con alegría, la noche oscura de la esclavitud me cubrió con su manto.”

Las palabras de Douglass nos recuerdan por qué la trata de esclavos seguirá siendo una mancha indeleble en nuestro pasado. Siempre debe perturbarnos en lo más profundo el hecho de que los seres humanos hayan sido capaces de actuar con tanta crueldad contra otros seres humanos, de que durante tanto tiempo se negarían los atributos humanos universales que todos compartimos. Por ese motivo, esta sesión es tan importante, es por eso que este evento es tan importante, por este motivo rendimos homenaje a las víctimas en la Asamblea General todos los años.

El monumento permanente en honor de las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos,

que los Estados Unidos ayudaron a financiar, ayudará a las generaciones actuales y venideras a recordar esta lección crucial sobre las consecuencias del racismo y el fanatismo. Conforme recordamos el sufrimiento del pasado, también con razón celebramos el heroísmo y la abnegación de muchas personas que lucharon por la abolición, la libertad y la igualdad. El altruismo y las incansables exigencias de que se respetaran los derechos humanos universales del que hicieron gala cambiaron el curso de la historia. Entre ellos figuran personas como Douglas, quien se convirtió en uno de los más grandes defensores de la abolición luego de escapar de la esclavitud, Harriet Tubman y Sojourner Truth. Los esfuerzos que realizaron deberían inspirarnos para defender la dignidad y la valía de todas las personas —principio fundamental de la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, este evento tiene otro importante propósito. Debemos comprometernos con la justicia en el presente haciendo más para luchar contra la esclavitud moderna: las terribles prácticas de la trata de personas, la trata de personas con fines de explotación sexual y el trabajo forzoso. Los Estados Unidos están decididos a contribuir más a esa lucha, incluso a través de nuestro programa para poner fin a la esclavitud moderna, una nueva iniciativa de 250 millones de dólares para financiar proyectos de transformación concebidos para reducir la prevalencia de la esclavitud moderna en las poblaciones destinatarias y aprovechar las contribuciones adicionales de los asociados en el sector privado y otros Gobiernos. Exhortamos a los demás aquí a que se unan a ese esfuerzo.

El Sr. Rahming (Bahamas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Los Estados Unidos esperan que, una vez que termine el evento de hoy, todos nosotros nos marchemos con un compromiso renovado para asegurarnos de que nadie, en ningún rincón del mundo, viva con el miedo a los horrores de la trata y la esclavitud.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Nuestra declaración va alineada a la pronunciada por el Embajador de Cabo Verde en su calidad de Presidente del Grupo de los Estados de África.

La conmemoración de la abolición de la esclavitud y el comercio transatlántico de los esclavos organizada por la Asamblea General de las Naciones Unidas para marcar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de esta triste historia, que este año tiene como tema “Recordemos la esclavitud: reconozcamos el legado y las contribuciones de los afrodescendientes”

nos ofrecen en efecto, la ocasión de recordar una página triste y tenebrosa de la historia de la humanidad. Esta triste historia que fue vivida en mi país, Guinea Ecuatorial, hace cientos de años como en otros muchos países, en los que las tristemente llamadas Perlas Negras, o sea, Perlas Humanas, eran exportadas hacia otros países y a las Américas. Decenios y decenios de vil explotación del hombre por el hombre, que pese a constituir una gravísima violación de los derechos humanos, se convirtió en una gran operación multinacional, llegando incluso a ser legalizada en ciertos países.

En este día en el que conmemoramos y recordamos esta ignominiosa práctica, la República de Guinea Ecuatorial saluda y lanza un vibrante homenaje a los que sucumbieron bajo el yugo esclavista, a los que lo combatieron, y saludamos la memoria de aquellos que lucharon contra este terrible crimen, contra esta gran intolerancia y contra esta innoble injusticia.

Finalmente, saludamos y felicitamos la restauración de la dignidad de aquellos que habían sido despojados de todo. En efecto, el establecimiento de un monumento permanente aquí en las Naciones Unidas no es solo un símbolo para la educación de las futuras generaciones, sino también un recuerdo a todos los que quieren olvidar. La República de Guinea Ecuatorial se siente muy complacida y orgullosa de haber contribuido en la construcción de este monumento, alrededor del cual toda la humanidad que en fin, constituye una familia, debe manifestar su repulsa a esta práctica y gritar a viva voz, “Que nunca se vuelvan a repetir tales prácticas, jamás, en la historia de la humanidad”.

Sra. Rodríguez Camejo (Cuba): Mi delegación se asocia a la intervención realizada por el Representante Permanente de Guatemala en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

Cuba otorga particular importancia a la conmemoración cada año del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Al considerarlo un tema de especial sensibilidad, Cuba apoyó y copatrocinó la resolución 61/19, en la que se conmemoró el bicentenario de la abolición de la trata trasatlántica de esclavos y se designó el día que hoy conmemoramos.

A las plantaciones coloniales de Cuba arribaron alrededor de 1,3 millones de africanos, los cuales fueron arrebatados por la fuerza a sus pueblos y familias y vendidos como mano de obra esclava en la isla. Ellos y sus descendientes han sido actores principales en las distintas etapas de nuestras luchas por la definitiva liberación

y contribuyeron extraordinariamente a la formación de nuestra nacionalidad y de nuestra cultura. El pueblo cubano se siente sumamente orgulloso de sus raíces africanas. Heredamos de África el espíritu combativo, la sensibilidad, la alegría, la fortaleza ante las adversidades y el amor por la libertad que caracterizan a los cubanos. Ningún otro pueblo del mundo contribuyó tanto a forjar la nación cubana como el africano. Cuba, a su vez, ha aportado el sudor y la sangre de cientos de miles de sus hijos para contribuir a la emancipación y al desarrollo de África, cumpliendo un elemental deber de solidaridad e internacionalismo con ese continente, del que toda la humanidad será siempre deudora.

Por eso nos congratulamos por el hecho de que el tema central de estas jornadas de recordación de 2017 se enfoque en el reconocimiento del legado y la contribución realizada por los pueblos africanos y sus descendientes a nuestras sociedades actuales. Sin embargo, sería un imperdonable error histórico ignorar el pasado o pretender simplemente pasar la página. La esclavitud y la trata transatlántica de esclavos son de los más graves crímenes de lesa humanidad cuyas consecuencias no han sido debidamente reconocidas en la sociedad actual. No puede olvidarse la tragedia y la terrible suerte que corrieron millones de hombres, mujeres y niños que la trata trasatlántica de esclavos desarraigó de sus hogares y que fueron enviados a las Américas recibiendo un trato inhumano, injusto y despreciable. Hay mucha riqueza en este mundo de hoy generada producto de la vergüenza y el oprobio que significaron la esclavitud y la trata de esclavos.

Los grandes beneficiarios de la conquista y la colonización, de la esclavitud y la trata trasatlántica, de la explotación despiadada y del exterminio de cientos de millones de hijos de los pueblos del Sur deben asumir su responsabilidad y la indemnización por los horrendos crímenes cometidos. Entristece e indigna el hecho de que ahora mismo, mientras realizamos esta sesión más de 15 millones de personas, entre ellas, 860.000 niños, se encuentran en serio riesgo de muerte por malnutrición y hambruna en varios países africanos, ante la mirada indiferente de una parte de la comunidad internacional.

Cuba respalda firmemente la justa solicitud de compensación enarbolada por los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Reivindicamos también el trato especial y diferenciado que requieren los países en desarrollo, en particular África, en sus relaciones económicas internacionales. Cuba apoya y copatrocina el proyecto de resolución que cada año se presenta bajo este tema por los países miembros de la CARICOM y del Grupo de los Estados de África. Reconocemos la importancia

del fortalecimiento de las actividades de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales, como la UNESCO, en el tema. Es lo mínimo que puede hacer la comunidad internacional para reparar el crimen contra la humanidad cometido con la trata transatlántica de esclavos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Quisiera informar a los miembros que la sesión de fotos en el monumento permanente *El Arca del Retorno* se hará inmediatamente después de levantarse esta sesión, y no a las 17.00 horas como se había anunciado originalmente.

Hemos escuchado al último orador en esta sesión conmemorativa. La Asamblea ha concluido así la sesión conmemorativa con ocasión del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide concluir el examen del tema 119 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.